



En otra de sus elogiadas ediciones, Opera Rara planifica sin cortes la partitura de *Semiramide* en una versión muy bien dirigida por el todoterreno Mark Elder



**ROSSINI:**

**Semiramide.** Albina Shagimuratova, Daniela Barcellona, Mirco Palazzi, Barry Banks, Gianluca Buratto. Orchestra of The Age of Enlightenment. Coro Opera Rara Director: Mark Elder. OPERA RARA 9293800572 (4 CD)

**MARY-ELLEN NESI, Mezzosoprano**

**Arias de Fiorè, Cherubini, Hasse, Handel, Porpora, Paisiello y Gluck** Armonia Atenea. Director: George Petrou. MDG 909 2064-6 (1 SACD)

En 1956, Maria Callas incluía en un recital un aria de *Semiramide* de Rossini, punto de partida para que años después la rescataran —no al completo— Joan Sutherland y Richard Bonyngue. Hoy, con dos festivales dedicados a la obra del músico (Pésaro y Bald Wildbad), *Semiramide* está en el repertorio tras años de olvido. En otra de sus elogiadas ediciones, Opera Rara planifica sin cortes la partitura en una versión dirigida por una batuta todo terreno, la de Mark Elder, capaz de pasar con similar acierto de Bellini o Donizetti a Szymanowski o Britten. El británico gestiona una sólida construcción de cierta solemnidad en base a la lentitud de *tempi*, con dinámicas variadas en un grupo instrumental de época y con buen sentido del ritmo, iluminando cada sección con particular efecto y moviéndose con soltura entre una estética entre neoclásica y romántica. Lo fundamental es que consigue uniformar estilísticamente todas las voces, pese a sus diversos orígenes personales y profesionales.

Al juzgar una interpretación de Arsace es inevitable el recuerdo de Marilyn Horne, quien convirtió al personaje en uno de sus logros más originales, inolvidables e imperecederos. Daniela Barcellona —sin duda la más rossiniana de este equipo— ha llegado a Arsace a través de previos o paralelos Tancredi, Malcolm, Falliero, Sigismondo u Ottone, todos *contralti in travesti*. Pese a las inevitables comparaciones, Barcellona sale airosa tanto por la pureza de su canto como por la agilidad y perspicacia de su concepto.

Shagimuratova accede a Rossini a través de Mozart —fue Astrifiamante en el Liceu— y Haydn. Soprano ligera, cuenta con medios que le han permitido enfrentarse también a la Lucia donizettiana o —como rusa que es— a la Antonida de Glinka. A tenor de la anterior relación soprano con esta parte (Sutherland, Studer, Tamar, Gruberova, Meade, etc.), la voz de Shagimuranova puede parecer contraindicada (un poco liviana para un personaje estrenado por Colbrán, que podía ser más mezzo que soprano); sin embargo, Shagimuranova posee agudos y sobraagudos de

crystalina y pasmosa seguridad, y dispone de un centro con más color y densidad de lo habitual en las voces

*Barcellona sale airosa tanto por la pureza de su canto como por la agilidad y perspicacia de su concepto*

semejantes, por lo que encaja muy bien con el de Barcellona, algo imprescindible para complimentar sus dos maravillosos dúos, que preludian los de Bellini en *Norma*. Por añadidura, interpreta con acento y determinación exhibiendo el aparato técnico necesario para sacar adelante tan onerosa partitura.

Curtido en partes rossinianas desde el inicio de su carrera, Mirco Palazzi perfila un sólido Assur —papel en el que dejó imborrable impronta el inmenso Ramey—, aprovechando las oportunidades de lucimiento que le ofrece la imponente escena de las alucinaciones, momento que anuncia el Verdi de *Macbeth*.

Por desear que no quede: se hubiera querido contar para Idreno con Flórez (que ya lo grabó hace veinte años, con Gruberova), Brownlee o Camarena, aunque Barry Banks, algo más ligero que los citados, cuidadoso de la línea y ascendiendo con tranquilidad al agudo, no hace un mal papel, pese a que se eche en falta un poco de insolencia o empuje en sus dos favorecedoras arias, tal como asombraba antaño Chris Merritt.

Figura establecida sólidamente en el repertorio dieciochesco y, más concretamente, barroco, la mezzosoprano griega Mary-Ellen Nesi se presenta ahora con un álbum cuyo eje conductor reside en la representación operística prerromántica de los afectos expresados por las grandes heroínas del drama heleno. “¿Cómo eran las figuras dramáticas de la Antigüedad griega vistas en la época barroca?”, nos cuestiona el libreto, apartándose de las bienvenidas, aunque numerosísimas, recopilaciones de repertorio para castrado. La selección se centra en el Barroco, si bien se incluyen hay tres arias de Gluck, Paisiello y Cherubini, que, aunque temáticamente oportunas, trasvasan los límites temporales y estilísticos autoestablecidos. Considerando la búsqueda de esa expresión de personajes y de *affetti*, el espectro de arias podría antojarse ligeramente plano, con gran predominancia de sentimientos de pesadumbre o ira, dentro de un ‘color’ global penumbroso.

Mary-Ellen Nesi utiliza su instrumento, algo vibrante y agrio, para sumergirse en estas páginas patéticas a las que intenta con notable acierto sacar sus máximas potencialidades, cuidando la articulación textual. La selección también parece centrarse en un ámbito de soprano corta barroca, que, aunque ofrece comodidad a la cantante, limita algo sus capacidades de exhibición melódica. Petrou y Armonia Atenea parecen contagiarse de esta atmósfera algo dolosa, y se podría echar algo de brío y empuje, incluso en aquellas páginas que evidentemente lo requieren, como en el aria *Lo so barbari fati* de la *Andromeda liberata* de Porpora.

Aunque Nesi muestra dedicación y competencia, la idea es inteligente y se salda con ocho primeras grabaciones mundiales, uno no puede sustraerse a cierta sensación de monotonía que no anula por completo los méritos de este álbum.